

Enfoques interdisciplinarios relativamente recientes –la agraciada combinación de la musicología con la Antropología social– buscan comprender la música en su contexto *performativo*, el contexto cultural y la música como acto de comunicación y vehículo de significados y expresión de valores.¹

Una mirada *holística* al son/palo/baile de la Petenera debería integrar todas estas perspectivas. Lo curioso es que mirando desde el presente a lo que la antropología y la historia nos ofrecen sobre la petenera, se ve esa figura compleja y completa reconstruida a partir de todas las variantes que podemos encontrar. Existen, en la actualidad, cuatro o cinco variantes de petenera en México y dos o tres en España. Todas ellas tienen aspectos comunes, unos más manifiestos y otros más difuminados.

En las páginas siguientes vamos a esbozar la complejidad histórica y antropológica de este son transfronterizo. En la actualidad coexisten en México la petenera jarocho, la petenera huasteca, la petenera guerrerense de tarima y la petenera istmeña. Puede que existan otras variantes pero no están registradas ni comentadas en las fuentes musicológicas generales.

La música barroca culta de salón y cámara se transformó desde sus orígenes en fandango y tarima entre los músicos populares. En el siglo xvi junto con la música religiosa, los sistemas de notación y los cancioneros españoles, entraron los instrumentos de cuerda en América y también las danzas barrocas que, fuera de los salones, en el calor de la calle, en el mestizaje negro e indígena de la Nueva España, se transformaban en bailes licenciosos, sensuales y proscritos por el clero y la autoridad. La guitarra barroca, nacida para el rasgueo, hace perfectamente imaginables las transiciones de las matemáticas composiciones de cámara a las sucesiones de mánicos y rasgueos de los sones populares, dichas transiciones, que son recreadas en la actua-

¹ Véase Sergio Navarrete, *Los significados de la música. La marimba maya achí de Guatemala*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2005.